RELACION I.

SACADA DE LA COMEDIA

QUE SE INTITULA

LA PRUDENTE ABIGAIL.

Por Don Antonio Enriquez Gomez.

INvictisimo Monarca,
Saùl, gran Rey de los Polos,
yo soy David tu enemigo:
mal dixe, cese mi oprobrio,
tu amigo sì, que desea
ver aplacado tu enojo.
Yo soy hijo de Isaì,
aquel Pastor valeroso,
que dividiò con sus manos
tanto incircunciso monstruo.
Yo al Rey de las fieras hice
guerra con mi brazo propio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo.
Y despues de fatigado,
tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
y á lo inquieto del Favonio,
daba purpura á los vientos,
y á las aves alboroto.
Yo soy hijo de Isaì,
digo otra vez, y yo solo
soy quien matò al Filisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
el Divino Consistorio
desquadernar las Estrellas,
y dar asalto à los Polos.
Yo soy el que tantas veces
con animo generoso
te puse bien el Laurel,
que deslizandose un poco,

por

por la parte Filistèa
aguardaba mi socorro.
Yo soy quien llevò tu hija
por muger, y yo sin otro
interès mas que servirte,
puse á la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida, trayendo en ombros
este dilatado imperio,
que gobiernas poderoso.
Y porque sepas quien soy,
oy (quando el Planeta roxo
enmedio del campo azul
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu campo animoso
baxabas á darme muerte:
Yo, que venganza no tomo
de tu ingratitud soberbia,
retirò docil el rostro
à la batalla, y huyendo
al desierto caluroso
de Engadi, pero llegando
cierto Soldado visoño
al silencio de esta selva,
te viò en esta cueva solo.
Al instante me diò aviso,
y no con poco alboroto
dixo, que seguramente
podia, si, sin estorvo
darte la muerte: yo luego
paso à paso, poco á poco,
entro en el bostezo obscuro
de ese escalon tenebroso,
y veo, que recostado
al lado del territorio,
dabas al sueño tributo,
descuydado de ti propio.
Cuydadoso solicito
buscar un discreto modo
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Lleguè à tu purpura sacra,
y dividiendole un trozo,
me apartè de ti, diciendo
con animo generoso:
No permita la venganza,
que yo con intento loco
profane el Laurel Divino,
ni que toquen mis enojos
al ungido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.
Ves aqui, Rey, el pedazo
de tu Real Purpura: cómo
ofendes quièn te dá vida?
Què espiritu cabiloso
te incita á darme la muerte,
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos.

hago

hago galas los desayres,
y finezas los oprobrios?
Si el brazo de Dios te incita,
persigueme; mas si locos
aduladores se atreven
à infamar mi pecho heroyco,
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobrio,
pues quieren emanciparse
de la heredad que yo gozo.
Cómo, Señor te sujetas
á corazones tan propios
hijos de la vanidad?
Porquè me persigues? Cómo
me vás siguiendo en los cāpos,
en los valles, y en los sotos,
imitando codicioso
al cazador quando asecha
perdiz en el Cinamomo?
Qué delito he cometido
contra ti, que deste modo
à un peregrino persigues,
que con un esquadron roto
de los tuyos huye siempre
de ofenderte temeroso?
Detèn el paso, que errante
fatiga presuntuoso
tanto pielago de arena,
y tanto g ante estorvo
como hermosea este Olympo.
Mira, Rey Magestuoso,
que una humilde vara, opuesta
á los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
ciudadano de su solio.
Derramar sangre inocente,
es escribir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo,
pues el nacar poco à poco
irá subiendo á la esfera
del ultimo Capitolio,
y dará voces al Cielo,
pidiendo exhalados golfos
de rayos contra la mano
que formò de sangre arroyos.
Tu vasallo soy, Señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi privanza,
yo sin ella me acomodo,
que fiar del hombre humano
es un acto escandaloso.
Mal haya el hombre que fia
de corazon hecho à soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas solo.
Sosiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioso,
vence el odio deslucido,

sus-

suspende el animo heroyco,
que quien dormido te aguarda
señorio tiene propio,
imperio tiene bastante,
piedad obstenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y se vierte por los ojos,
zelosias del honor,
y luces del desahogo.
Aqui me tienes, que aguardas?
Tu Purpura es esta: torno
à decir, que pude darte
la muerte: venga tu enojo
en pago de este servicio,
que yo de qualquiera modo
soy David, firme Pastor,
y no aguardo mi socorro
sino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo:
que si èl me ofrece su diestra,
el poder tuyo es muy poco,
el valor del mundo, nada,
pues con un aliento solo
serè rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blasòn de hazañas ilustres,
crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de malsines todos.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.